



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11194

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 27 DE FEBRERO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
24 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballeros 15.

ESPERANZA

Vivimos dentro de una atmósfera pesimista, que lleva al ánimo profundo desconsuelo.

Parece que España ha caído en la desesperación del suicidio.

Anuncios funestos, presagios de nuevos males, las pérdidas de toda fé y toda esperanza de redención, esto se lee en la prensa, se repite á todas horas y es convencimiento íntimo de la conciencia nacional.

Ciertamente que el cuadro no puede ser más triste. La inmoralidad, el agio en todas las esferas; la administración explotando al contribuyente, el contribuyente ocultando su riqueza para engañar á la administración; arriba la sorpresa, el favoritismo ó el desenfreno, abajo fructificando la semilla de los vicios más repugnantes, y en una palabra, en todos los ordenes el desconcierto social.

Ante tan lastimoso espectáculo, los espíritus más fuertes se acobardan, el ánimo se abate, y nos retraemos todos de la lucha, como si pesara sobre nosotros un fatalismo, imposible de vencer.

No lo dudéis, el pesimismo es

enervante y acaba por agotar todas las energías. Es preciso dirigir el entendimiento y la voluntad á rechazarlo.

Aun recargando de tintas el cuadro sombrío que ofrece la situación de la Patria, no podemos, no debemos aceptar que llegue á la anulación. ¿Puede España convertirse en una nueva patria?

Posible será si entregados al excepcionismo, renegamos de la patria y de la sociedad española.

Esto es absurdo y hasta ímoral.

No, yo no quiero creerlo, no quiero perder la esperanza.

La Historia me enseña que los momentos actuales, con ser tan lúgubres, no son más negros que otros muchos períodos en la vida de nuestra nación.

Cierto que acabamos de perder los últimos restos de nuestro poder colonial, y que en tal concepto ningún momento histórico puede compararse con el presente. Pero confesemos que la pérdida de nuestras colonias era una catástrofe descontada hace tiempo, que todo el mundo presentía y... ¿por qué no decirlo? que las madres españolas deseaban.

No significa esto que nos resignemos con la vergüenza, no. Pero volviendo á la Historia, podemos demostrar que con nuestras derrotas, nuestras pérdidas y nuestras catástrofes de hoy, representa España en el concierto del mundo, papel más importante que en las postrimerias del pasado siglo, por ejemplo.

¿Cuál era entonces el nivel moral de nuestro pueblo? Arriba la imbecilidad de Carlos IV y los escándalos de Godoy y María Luisa Abajo el pueblo abyecto de «Pan y Toros», que nos pinto Jovellanos. Poco después, sin ejército y sin marina, porque se perdió en Trafalgar, quedaba a merced de las ambiciones de un coloso. No había al parecer, redención posible. Y fué invadida por una nación extraña, y, sin embargo no sucumbió. Aquel pueblo, que parecía desprovisto de virtudes cívicas escribió con su sangre la epopeya de su independencia.

Cual fuera el estado de la nación española, allá por el año de 1833, lo retrata D. Miguel Agustín Príncipe, en estas estrofas:
Generación esclava
Que me escuchas cantar, no hagas ya alarde
De la de Mayo espléndida victoria,
Sufrir tu suerte y borra de tu historia
Los nombres de Daoiz y de Velarde.

Déjame, pues, que el labio
Voces de rabia y de dolor profiere,
Y cuanto más tus glorias cantar quisiere,
Más tu oprobio recuerda y más te agravio.

Cuando de libre y sabio
Añadas el blasón al de aguerrido,
Celebra el triunfo que alcanzar supieste;
Mas siendo esclavo, miserable y triste
No hables de gloria, tázala al olvido.

Y el estado de lastimosa degradación, pintado por Príncipe, no debió ser pasajero, porque siete años después, en 1840, decía Espronceda recargando el cuadro:
Tumba vosotros sois de nuestra gloria,
De la antigua hidalguía,
Del castellano honor, que la memoria
Solo nos queda hoy día.

Verted, juntando las dolientes manos,
Lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla,
Mares de eterno llanto, castellano,
No bastan á borrar nuestra mancha.

Confesemos que la pintura de la sociedad española de su tiempo, hecha por estos dos poetas, no puede ser más triste. El uno habla del oprobio del pueblo esclavo y miserable, y el otro sostiene que de la hidalguía y el honor castellano ya no queda más que la memoria.

Y, sin embargo, aquel pueblo no murió. Cinco lustros después supo revivir y dignificarse, convirtiéndose con asombro del mundo en verbo de la democracia.

Hoy hemos dado una tremenda caída. Hemos sufrido en nuestro cuerpo territorial, permitaseme la frase, una cruenta y dolorosa amputación. Forzosamente ha de ser larga la convalecencia. En estos períodos se resienten en su funcionamiento los resortes todos del organismo. Esta es la situación de España. Pero no desesperemos. Ni está perdida para el mundo, ni como patria puede morir.

Tengamos fé. Del exceso del mal vendrá el remedio.

V. Mero de la Tejera.

TIJERETAZOS

En Zamora ha sido detenido un hombre que se dedicaba á la introducción fraudulenta de carne de caballo destinada á la confección de embutidos.

Y vamos regenerándonos. Y menos mal si la carne estaba en buenas condiciones de salubridad.

Porque si después de ser de caballo estaba enferma... ha hecho su suerte el que la haya comido.

También debería hacerla el matadero; mas no lo faltará un cacique á quien agarrarse para que lo saque libre y sin costas del mal paso en que se ha metido.

Con lo cual merecerá la confianza del desalmado industrial y el ayer vendió

embutidos de carne de caballo, mañana los venderá fabricados con carne de burro.

Después de todo, no sería el primero que ha explotado esa industria.

El general Rios telegrafía al gobierno, que los yanquis necesitarían cien mil hombres para dominar la costa de Luzán.

A ese paso la vida es un soplo. Si para dominar en la costa necesitan ese poco de hombres, me sospecho en donde va á parar esto por parte de los sobrinos del tío Sam.

¿Echarse la manta al hombro y volverse á su país.

Vivir para ver.

En Madrid ha sido detenido un pájaro de cuenta, que llevaba docecientos diez y ocho rotarios en un maletín.

El tal pájaro es un repatriado que ha hecho la campaña en Cuba.

Y su agosto también á juzgar por el botín.

¿Dónde habrá operado ese hombre?

DESDE PARÍS

21 de Febrero 93

Por los boulevards discurren mucha gente gracias á la agradable temperatura que hacía aquella noche. A eso de las once empezaron á correr rumores que se acogieron con incredulidad, verdaderamente no había motivo para creerlos ni se había sabido que el Presidente estuviera enfermo ni ningún periódico publicaba número extraordinario. Sin embargo los vendedores de periódicos daban á sus parroquianos la noticia en voz baja. Por cierto que tan increíble era que algunos compradores al oír de labios de los muchachos que el Presidente había muerto llegaron á pegarles tomando lo que se le decía por una broma de mal género.

Pero la Agencia Havas comunicó á los periódicos su nota oficial y en el transparente de estos apareció la infamia nueva.

Era la hora de la salida de los teatros, se formaron grupos numerosísimos y poco á poco fueron conociéndose detalles de la muerte de Félix Faure.

Al día siguiente y entre flotes negros,

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 723

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 722

—¿Y cómo queréis que contesten, señor, si están escondidos?

Pareció tranquilizar esta respuesta á Mr. de la Chaumiere.

—¡Abrid al rey nuestro señor! dijo con voz fuerte llamando por tercera vez á la puerta y aumentando la curiosidad de los vecinos, excitada por la presencia de aquel señor en la casa de vecindad.

IV

Aún no había transcurrido un minuto desde la intimación de Mr. de la Chaumiere, cuando se abrió la puerta, y apareció en ropas menores, envuelto en una capa, no menos que Pommeferre, que se echó á los pies de su señor.

—Yo no he tenido la culpa, dijo: es cierto que anduve algo torpe; pero sobrevinieron una multitud de incidentes imprevistos, señor.

—¿Lo ves? dijo Mr. de la Chaumiere mirando fieramente á Malegarde, que, pálido, asombrado, miraba á Pommeferre de rodillas y pálido y temeroso á los pies de su amo.

—Levántate, galepo, dijo Mr. de la Chaumiere; y entra tú, pilló.

Pommeferre se levantó, entró Mr. de la Chaumiere.

—No señor; pero sé que están allí.

—¿Y por qué no has procurado informarte mejor?

—Porque no he querido perder tiempo, no sea que se nos escapen.

—Dame mi capa, mi sombrero y mi espada y vamos allá, dijo Mr. de la Chaumiere; mucho será que no hayas cometido alguna barbaridad: Lucas Cabesudo no es hombre á quien se encuentra tan pronto cuando se pierde.

—Es, señor, que le he buscado bien: ¿quién había de figurarse que una dama y un caballero habían de meterse en una casa de vecindad? Pero es afirmo que no me he engañado: han sido seguidos desde el postigo del jardín de la calle del Almendro sin perderlos de vista.

—Puede ser, Malegarde, puede ser: vamos á verlo.

III

Un cuarto de hora después, Mr. de la Chaumiere, acompañado de Malegarde, llamaba á la puerta del cuarto número 27 del segundo corredor de la casa de vecindad.

Nadie contestó.

—¿Lo ves? dijo con irritación Mr. de la Chaumiere á Malegarde.



CAPITULO XXXII

De como Malegarde, por valerse de malos agentes, se encontró con lo que no buscaba ni le importaba encontrar.



A las ocho de media hora, durante la cual Malegarde se comió una gran porción de estofado de vaca y bebió dos botellas, apareció Gorgojo, que lo primero que hizo fué pedir de almorzar por cuenta de Malegarde.

—Pues señor, di con ellos, dijo Gorgojo; están en el segundo corredor, número 27, en una de las habitaciones mejores y más caras de la casa.